

FLOIRE: DEL CORTESANO AL CABALLERO

PEDRO CORREA

Universidad de Granada (España)

RESUMEN

La historia de Floire et Blanceflor tiene dos versiones. Un “conte” de mediados del siglo XII y un “roman” de principios del XIII. El protagonista del “conte” vive un ambiente aristocrático y se comporta como un cortesano. El protagonista del “roman” refleja un espíritu burgués y abandona la cortesía para ser un caballero.

PALABRAS CLAVE

Aristocracia, cortesanía, burguesía, caballero.

RESUME

L'histoire de Floire et Blanceflor a deux versions. Un “conte” de moitiés du XIIe siècle et un “roman” de principes du XIIIe siècle. Le protagoniste du “conte” vit un ambiance aristocratique et il se comporte comme un courtisan. Le protagoniste du roman reflét un esprit bourgeois et il abandonne la courtoisie pour être un chevalier.

MOTS-CLES

Aristocratie, courtoisie, bourgeoisie, chevalier.

ABSTRACT

The story of Floire et Blanceflor has two versions. A “conte” of the middle of the twelfth century and a “roman” of the beginning of the thirteenth. The character of the “conte” lives in an aristocratic atmosphere and behaves like a courtier. The one of the “roman” reveals a bourgeois spirit and leaves the courtesy to be a knight.

KEY WORDS

Aristocracy, courtesy, bourgeois-ship, knight.

La leyenda de Floire et Blanchefflor se cuenta en dos versiones en gran parte distintas, un “conte” y un “roman” o como postuló E. Du Ménil, una versión “aristocrática” y otra “popular”¹. La más antigua parece que fue gestada a mediados del siglo XII y la más moderna probablemente nace en el siglo XIII². Median entre ambas algo más de medio siglo, tiempo suficiente para que los gustos del público cambien y, en consecuencia, se observe una gran evolución espiritual y corporal entre el primer Floire y el segundo. El tiempo, importante en el desarrollo integral de una persona, está detenido, cambia muy lentamente en la versión más antigua, el “conte”, y sufre un acelerón en la más moderna, el “roman”³.

¹ Los textos citados a lo largo del artículo proceden, el “conte” de PELAN, M. (1956), *Floire et Blanchefflor, Nouvelle édition, revue, corrigée et augmentée par...*, Publications de la Faculté des lettres de l'Université de Strasbourg, Paris; el “roman” de KRÜGER, F. (1938, reprint 1967), *Li romanç de Floire et Blanchefflor in beiden Fassungen nach allen Handschriften mit Einleitung, Namenverzeichnis und Glossar neu herausgegeben*, Berlín, p. 145-239. Otras ediciones importantes son LECLANCHE, J.L. (1980), *Le conte de Floire et Blanchefflor*, Les Classiques français du Moyen Age, núm. 105, Paris (elige el manuscrito A); WIRTZ, W. (1937), *Flore et Blanchefflor nach der Pariser Handschrift 375 (A)*, Frankfurter Quellen und Forschungen; PELAN, M. (1975), *Floire et Blanchefflor (seconde version)*, ed. Ophrys, Paris; la edición más antigua es la de BEKKER, I (1844), *Flore und Blanchefflor, altfranzösischer Roman, nach der Uhländischen Abschrift der Pariser Handschrift N. 6987*, Berlín; DU MERIL, E. (1856, reprint 1970), *Floire et Blanchefflor, poèmes du XIIIe siècle, avec une introduction, des notes et un glossaire*, Paris; la edición de todos los textos se encuentra en la tesis de J.L. LECLANCHE (1980), *Contribution à l'étude de la transmission des plus anciennes oeuvres romanesques françaises. Un cas privilégié: Floire et Blanchefflor*, Lille.

² La versión más antigua se fecha entre 1150 y 1160; DELBOUILLE, M. (1952), “A propos de la patrie et de la date de Floire et Blancheffleur (version “aristocratique”)”, *Mélanges de linguistique et de littérature romanes, offerts à Mario Roques*, vol. IV, Paris, p. 53-98; LECLANCHE, J.L. (1971), “La date du conte de Floire et Blanchefflor”, *Romania* 92, p. 556-567

³ Siempre ha causado extrañeza la edad de los protagonistas en la primera versión. Asisten a la escuela con cinco años y nos parece impropio, desde nuestra óptica actual, que lean a Ovidio y hablen de amor con tanto desparpajo. También nos parece muy difícil aceptar que Floire marche en busca de Blanchefflor sin haber cumplido los catorce años y se salga con la suya pese a la oposición de los padres. Ya sabemos que los pone en un disparadero y está a punto de matarse con un estilete. Al final del “conte”, el joven tiene catorce años. Estamos ante un prodigio de madurez en todos los terrenos. Sin embargo el “roman” nos parece más ecuánime, ya que Floire tiene quince años cuando combate con el senescal y puede haber pasado más de año antes de que acceda a la torre de las doncellas. No olvidemos su aventura con Diogenes, la estancia en diversos lugares, el tiempo que emplea en buscar un subterfugio para entrar en el lugar prohibido y finalmente poder acceder al mismo. En este sentido la primera versión española está más concorde con el “roman” que con el “conte”.

El autor del “conte”, un clérigo, escribe para un público refinado, exquisito en cuestiones de amor, a punto de ingresar en la cortesía, según comenzaba a ser difundida por los primeros trovadores⁴. Por eso, su obra es una historia de amor que va desde la niñez hasta la adolescencia; todas las actuaciones del protagonista están presididas por el amor. Es un Floire que carece de autonomía en todo aquello que nada tiene que ver con el amor. Pero el poeta del “roman” escribe para un público distinto, el hombre de la ciudad, quizá inmerso en el caudal de la burguesía, para quien el amor no es lo más importante, sino la autoestima e independencia capaces de forjar un porvenir halagüeño tras diversas vicisitudes. El primer “Floire” no es un héroe sino un esclavo del amor; el segundo adquiere connotaciones épicas en sus varios enfrentamientos.

Un análisis de los dos personajes nos permite poner en evidencia los cambios que se han operado en ellos. Pese a todo, la historia es la misma, con idéntico principio y casi con toda seguridad idéntico final. El segundo autor era consciente de que estaba alterando la virtud esencial con que el primero había dotado a su creación, por eso cambia el género del texto que deja de ser un “conte” para transformarse en un “roman”. Los paréntesis líricos, las amplias y brillantes descripciones del “conte” casi desaparecen y en su lugar la narración de los hechos ahoga cualquier intento de asomo de las otras estructuras. Podemos, en consecuencia, considerar el primer Floire como un cortesano, hombre de salón de gustos exquisitos; el segundo es un aventurero, un caballero andante que a través de su esfuerzo personal, de la fuerza de su brazo y preparación para la lucha, es capaz de salir airoso de todos los inconvenientes

⁴ Para M. Pelan (op.c.) el género al que pertenece esta historia es el idílico: *L'auteur de Floire, non content de peindre un amour qui exerce une souveraine puissance sur les amants, conçoit un amour capable de vaincre tous les obstacles matériels et d'avoir raison de toutes les passions égoïstes des hommes. C'est l'idylle*. A pesar de todo, la obra nace bajo el impulso de la lectura de Ovidio y no nos parece su concepción del amor tan idílica, porque en el fondo Floire aspira a poseer a Blancheflor. Estoy de acuerdo con las ideas expuestas por M. Wilmotte y, sobre todo, E. Faral en la evocación que hacen de la influencia de Ovidio en las diversas obras francesas del siglo XII; WILMOTTE, M. (1941, reimpresión 1974), *Origines du Roman en France. L'évolution du sentiment romanesque jusqu'en 1240*, Paris; FARAL, E. (1967), *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Age*, Paris; LOT-BORODINE, M. (1913, reimpresión 1973), *Le Roman idyllique au Moyen Age*, Paris; JACKSON, T.R. (1969), “Religion and Love in Floire und Blanscheflur”, *Oxford German Studies* 4, p. 12-25.

que se le adelantan en el camino. Ambos tienen en común el amor a la misma mujer Blancheflor; difieren en los medios empleados para conseguirla y conquistarla.

Aunque el leitmotiv de la obra sea el rescate de Blancheflor la cual, como sabemos, fue vendida por el padre de Floire y conducida a tierras lejanas, no es, en verdad, protagonista de ambas versiones. Blancheflor es un ser pasivo, dotada de una gran belleza y entregada al amor; está al socaire de las varias intervenciones de su amante, y esta actitud de resignación ante el destino se encuentra en todas las versiones. Solamente el Boccaccio, por razones personales obvias, confiere a su creación femenina una fuerza e iniciativa ausentes en todas las otras redacciones europeas de la leyenda. El verdadero protagonista de las dos obras francesas es Floire; todo el desarrollo temporal del relato, el auténtico peso narrativo lo lleva el joven a sus espaldas, si bien hemos de reconocer que todo lo hace para merecer antes los ojos de Blancheflor.

I

El comienzo del “conte”, tras un prólogo, con toda probabilidad añadido, que nos sitúa en un lugar y momento concretos de su narración⁵, consta de una expedición punitiva acaecida en el Camino de Santiago con la captura de la madre de Blancheflor, la cual es entregada como botín al rey Fenix quien, a su vez, se la ofrece a la reina para que como cautiva la acompañe en sus

⁵ Encontramos en la introducción dos motivos. El primero, después de incitar a todos los amadores a que oigan su historia, es un resumen del comienzo de la obra y su engarce con la leyenda de Berta la del gran pié, la cual, según la tradición, es hija de Floire y Blancheflor y abuelos de Carlomagno a través del casamiento de su hija con Pipino. El segundo narra el lugar y a quienes se cuenta esta historia. Por lo tanto la verdadera versión comienza en el verso 55, según deducimos de las propias palabras del autor de estas ampliaciones:

*El comença avenament,
Einsi dit el commencement:
Uns rois estoit issu d'Espagne*
.....

menesteres⁶. Sabemos que tanto la reina como la cautiva dan a luz el mismo día; la primera un hijo, llamado Floire, y la segunda una hija, nombrada Blancheflor⁷.

Lo primero que nos presenta al autor es la educación cortesana recibida por ambos, según el ideal educativo del siglo XII. Toda o gran parte de las creaciones literarias de dicho siglo son amorosas si dejamos a un lado los cantares de gesta; los poetas y narradores sitúan en el centro de sus producciones una teoría amorosa, continuamente fluctuante, y hacen del amor el caballo de batalla de sus obras. No solo los intelectuales sino los grandes señores son educados y enseñados siguiendo unos patrones muy parecidos, están inmersos en las mismas lecturas, reciben idénticas influencias. El poeta que sirve de modelo, no solo para el aprendizaje del latín, sino para encontrar en sus obras materiales abundantes, motivo de inspiración, es Ovidio, el escritor del amor en la época augústea, y es a él a quien están leyendo Floire y Blancheflor por indicación de su pedagogo⁸.

Por lo tanto para ser un buen cortesano, un hombre de su tiempo, el padre de Floire se molesta en procurarle un maestro capaz de enseñar a su hijo, y por imposición de éste, también a Blancheflor, el aprendizaje de una serie de textos mediante los cuales se va a alimentar su incipiente interés por la niña:

En amer mistrent moult lor cure,

⁶ BOSSUAT, R. (1962), "Floire et Blancheflor et le chemin de Compostelle", *Bolletino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani* 6, p. 263-273 (*Saggi e ricerche in memoria di Ettore Le Gotti I*); CHARLES, F. (1966), "Floire et Blancheflor. Du chemin de Compostelle au chemin de la Mecque", *Revue belge de philologie et d'histoire*, p. 833-858.

⁷ El nacimiento simultáneo de dos niños, nacidos de padres de distinta condición social, ya que la madre de Blancheflor cae cautiva en poder de los moros, su alimentación, la vida infantil en común, la educación recibida, el mismo tipo de lecturas, la convivencia, crean un entramado que va a tener hondas repercusiones en el futuro. Todos estos actos adelantan, hasta cierto punto, los acontecimientos que se van a seguir. Son la consecuencia ineludible de una causa.

⁸ Aparte de las obras citadas en núm. 4, v. SCHRÖTTER, W (1918), *Ovid und die Troubadours*, Halle 1918; ANDRES EL CAPELLAN (1990), *De amore (Tratado sobre el amor)*, por INES CREIXELL VIDAL-QUADRAS, Sirmio, El festín de Esopo, Barcelona; ENGELS, J. (1946), *Etudes sur l'Ovide Moralisé*, Groningen-Batavia 1946.

*En aprendre avoient bon sens,

 Livres lisoient et autours
 Et quant parler oient d'amours
 Ovide, ou moult se delitoient

 Ensemble lisent et aprennent,
 De la joie d'amor contendent.*

Es decir, la lectura de Ovidio alimenta “la joie d'amor” hasta el punto de encadenarlos por medio de una atracción alimentada con besos y abrazos⁹. Pero aún hay más. La circunstancia debe contribuir a que el inicio del amor sea poderoso y para conseguirlo el autor presenta en jardín en cuyo centro hay plantada una mandrágora, bandadas de pájaros canoros dotan al vergel de una magia cuya consecuencia aparecerá poco después a través del carácter alegórico del “ente”. En el jardín escriben y lo hacen en latín, lengua de cultura, sobre todo poemas de amor, y todo cuanto contribuye a alimentar una incipiente pasión se encuentra en el vergel de su infancia¹⁰. Estamos ante una elegante estampa propia de un ambiente aristocrático donde todo se concita para que el efecto propuesto tenga resultados positivos:

*Un vergier ot le pere Floire
 Ou planté ot la mandegloire,*

⁹BELPERRON, P. (1948), *La Joie d'Amour*, Paris; DENOMY, A.J. (1951), “Jois among the early troubadours, its meaning and possible source”, *Medieval Studies*, XIII, p. 177-217; LOT-BORODINE, M. (1928), “Sur les origines et les fins du service d'amour”, *Mélanges de linguistique et de littérature offerts à M. A. Jeanroy*, p. 223-242; LAZAR, M. (1964), *Amour courtois et Fin'amors dans la littérature du XIIIe siècle*, Paris (especialmente el capítulo IV, “Joie: Joie d'amour et jouissance”, p. 103-117)

¹⁰ Un buen cortesano, y no sólo los que están dominados por el espíritu cortés, deben poder sus ojos en una mujer, por supuesto dotada de todos los atractivos posibles o, por lo menos, que responda al ideal de belleza peculiar del siglo XII. El amor cortés prefiere por razones jurídicas a la mujer casada, pero no así cualquier otra corriente que esté al margen del “fin'amors” como le suele ocurrir a las más antiguas manifestaciones de “novelas” líricas, tal es el caso de la que contemplamos. Quien aspira a ser un cortesano cumplido debe luchar por al amor de la mujer elegida y subordinarlo todo a esta intención, enfrentándose a todos los inconvenientes y pruebas; para él no hay padre ni madre y abandonará una vida muelle para conseguir cuanto se ha propuesto.

Toutes les herbes et les flours
.....
Flouri i sont cil arbroissel,
D'amours i chantent cil oisel.
.....
Des osiaus oient les bians chanz,
.....
Moult grant joie par voie font;
.....
Adont lor veissiez escrire
Letres et vers d'amours en cire;
.....
Dont il escrivent soutilment,
Letres et saluz font d'amours,
Du chant des oisiaus et des flours,
.....
Furent andeus si bien apris
Que bien escrive en parchemin
.....
En latin, que nus ne l'entent.

Por lo tanto la lengua en la cual escriben sus textos amorosos está muy alejada del conocimiento de las gentes; es propia de los ámbitos intelectuales, quizá es la lengua de cultura del propio autor, y también en ella aprenden los hijos de los grandes señores y todos aquellos que quieran dedicarse al cultivo de la creación literaria propia de las minorías más preparadas¹¹.

La educación recibida tiene su compensación. A pesar de la separación impuesta por el rey, Floire va a ver cómo un “ente”, una especie de árbol del amor, se apodera de su corazón y lo prepara para mayores goces con

¹¹ En las escuelas conventuales y episcopales así como en las bibliotecas monacales y catedralicias se encontraban para su lectura y comentario, ya desde el siglo IX, obras de Virgilio, Horacio y Ovidio y un largo etcétera de escritores en prosa, junto a poetas menores, no siendo desconocidos Marcial, Persio, Juvenal, el teatro de Terencio, Lucano, Fedro. BEZZOLA, R. R. (1966), *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*, Paris. Con respecto a la lectura de textos clásicos, según el autor dominante, distinguimos entre una edad horaciana, otra virgiliana y finalmente la ovidiana que coincide con el siglo XII.

Blancheflor¹². No hay duda de que la historia que tenemos entre manos es, por encima de todo, la carrera de un cortesano desde su niñez hasta la consolidación de sus relaciones amorosas y con ellas el resultado brillante de una vida de preparación que le conducirá hasta su coronación como rey. La huella del “ente” es brillantemente descrita por el autor:

*Amours li a livré entente;
El cuer li a planté une ente
Qui en touz tans florie estoit
.....
Et tant doucement li oloit
Que toute joie en oubloït.
Le fruit de cele ente atendoit,
Més li termes lons li estoit,
Ce li est vis, du fruit coillir.
Quant Blancheflor verra gesir
Joueste soi et la beïssera,
Le fruit de l'ente lors queundra.*

Para contribuir al mantenimiento del ámbito cortesano en que nos movemos, el autor ha enriquecido su “conte” con dos brillantes descripciones, halago de los sentidos, propias para lectores exquisitos, gustadores de lo maravilloso, habituados a alimentar su fantasía con este tipo de morosas detenciones en el decurso de los acontecimientos. Nos referimos a la descripción suntuaria de una copa que es entregada por unos mercaderes a los encargados por el rey de vender a Blancheflor en un puerto alejado de Naples. No solo se describe la copa sino que también se cuenta su historia desde tiempos lejanos. Esta copa parece que juega un papel muy importante en la economía del texto. Floire conseguirá llegar al lugar donde su amada está encerrada, entregando la copa al codicioso guardián que vela por su seguridad. La descripción de la copa va

¹² Sobre el “ente” existen diversos tratados; dos de ellos fueron publicados por LANGFORS, A. *Romania*, LVI, p. 364-388; íbidem, (1928). “Li Romans du Vergier et de l'Arbre d'Amors”, *Neuphilologische Mitteilungen*, XXIX, p. 1-33. En diversos pasajes del *Florimont* encontramos descripciones muy parecidas a las del *Floire* y también en *Li biaux Desconeus*, donde se lee:

*El miliu ot planté une ente
Qui a tos jors florie estoit.*

desde el verso 434 al 497 del Ms. B¹³.

Otra bellísima e interesante descripción, enaltecedora de la fantasía del oyente o lector, es la de la tumba erigida en memoria de Blancheflor, señuelo para Floire una vez que regrese de su estancia en Montoire. Sus padres la hacen creer que ella ha muerto y en su recuerdo han levantado un cenotafio espléndido, dotado de todas las suntuosidades que podían atraer la atención del público receptor. Es indudable que tanto la copa como la tumba cumplen con su cometido en la economía del texto y contribuyen a mantener el espíritu de la más refinada cortesanía. Ocupa desde el verso 540 hasta el 653 del mismo manuscrito.

Cuando Floire, averiguada la verdad, sabe que Blancheflor vive y ha sido conducida a un Oriente difuso, encandilador y maravilloso, se prepara para emprender la aventura definitiva de su vida. Su padre le obsequia un palafrén, junto a un séquito de servidores, digno de un hijo de rey. Jamás tal caballo pudo ser soñado por un hombre de la clase media. No solo su apresto sino su indumentaria. Los versos 968 a 1007 dan cumplida cuenta del regalo entregado a Floire por su padre. La dignidad y categoría social del muchacho deben mantenerse también fuera del entorno familiar. Todas estas descripciones que interrumpen el decurso de la narración reflejan un ambiente cortesano.

Por supuesto que ninguna de ellas debe nada a los cantares de gesta tan gustados por el pueblo, proceden de la tradición clásica enseñada en las escuelas y divulgada por una nueva literatura nacida a mediados del siglo XII. Aunque nuestra historia no refleje en su concepción del amor el tan traído y llevado amor cortés divulgado por los trovadores en el sur de Francia y los poetas de la materia clásica en la Francia del norte, sin embargo deben a la

¹³ J.L. LECLANCHE, en la introducción a la edición del “conte”, destaca la importancia adquirida por la copa en la economía del texto. Esta copa troyana, dice, es el precio pagado por la compra de Blancheflor, juega un papel importante en el rescate de la joven pues con ella excita la codicia del guardián de la torre. Dispone de su propia historia; es de origen divino y representa la “translatio imperii” para Floire. Adquiere un valor simbólico, puesto que en la copa están tallados los amores ilegítimos de Paris y Elena, mientras que ellos representan el amor virtud, el legítimo; ha sido capaz de destruir todos los obstáculos y finalmente se logra construir un mundo considerado mejor a través del bautismo de los protagonistas y de sus súbditos (pág. 13)

lectura de determinados “roman”, nuevos en su tiempo, el gusto por las descripciones brillantes que reflejan la presentación de ambientes refinados, muy alejados del público gustador de cantares y poemas líricos populares¹⁴.

No olvidemos que en un prólogo postizo, muy significativo, la historia de los dos enamorados es contada en una cámara donde se encuentran unas hermanas solazándose precisamente con la audición de semejante relato; una se lo cuenta a la otra, pero es un clérigo el animador de tal reunión. Solo en mundillos selectos, unas jóvenes ociosas pueden permitirse el lujo de alimentar su fantasía oyendo a un poeta que comparte con ellas su intimidad. Naturalmente a un público femenino y en privado solamente es posible entretenerse con una historia de amor vivida entre personajes de una clase social elevada y que al mismo tiempo se van preparando, sobre todo Floire, para ocupar con el tiempo el puesto que les corresponde¹⁵.

¹⁴ Tal vez el texto más antiguo de la materia clásica sea el de *Piramus et Tisbé* y a continuación podríamos colocar el *Roman d'Eneas*, *Roman de Thèbes*, *Roman de Troie* y el d'*Alexandre*. Las obras no conservadas de Chrétien e inspiradas en Ovidio (*Philomena*), *Narcissus*, o bien orientales como *Eracle* de G. d'Arras, *Ipomedon*, *Protheselaus*, *Partenopeus de Blois* y otras obras no conservadas e inspiradas en la *Metamorfosis* como el *Caunis* y *Biblis*. Esta materia clásica y oriental tiene que compartir espacio con la de Bretaña y, por supuesto, con los cantares de gesta.

¹⁵ Al comienzo, como ocurre con otros textos, así en *Cristal* y *Clarie* y *Amadas et Ydoine*, el poeta dedica su obra a los amantes. J. REINHOLD quiere ver en esta invocación un eco del *Ars amatoria* de Ovidio (“Quelques remarques sur les sources de Floire et Blancheflor”, *Revue de Philologie Française*, 19, 1905, p.153-175). A continuación se habla de la descendencia de los amantes y se cierra con la herencia del Imperio:

*Uns siens oncles fu morz sanz boirs
Qui de Honguerie estoit rois,
Floires ert fuiz de sa serour,
Pour ce fu sires de l'ennour.*

Probablemente en el original no se establecía ninguna relación entre ellos y el linaje de Carlomagno. Por influencia de un cantar de gesta se produjo dicha contaminación. Numerosas versiones desconocen esta situación.

La segunda parte del prólogo, postizo también, cuenta que dos hermanas están en su cámara relatando dicha historia de amor, escrita por un clérigo, y el transmisor de la historia se encontraba presente en este evento. Esta exposición tiene su origen en Ovidio y así lo cree O.M. JOHNSTON (“Two notes on Floire et Blancheflor”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 55, 1935, p. 197-199).

En la travesía desde su lugar de origen hasta Babiloine, Floire se hospeda en diversos albergues. Es verdad que trata por todos los medios posibles que sus diferentes hosteleros no sepan ni su identidad ni el motivo de su viaje. Las razones son obvias. Pero no por eso quienes le acompañan y le agasajan van a olvidar la personalidad del infante el cual va acompañado de un servicio de mesa digno de un hijo de rey:

*En coupes d'or, en nés d'argent
Metent bon vin herbé, piment.
Li marchant travaillié furent.*

Y especialmente es interesante, por lo significativo, un banquete que le ofrecen Daires y Licoris, sus últimos hosteleros, ya en la ciudad de Babiloine. En la mesa del príncipe no falta de nada y es porque sus anfitriones se han percatado de la importancia de su huésped y desean agasajarlo. Vale la pena leer este menú tan selecto y variado:

*Moult le font servir richement
A veissiaux d'or fin et d'argent.
Cler vin et piment et claré
Orent ilec a grant plenté.
A ce mengier ot grant foison
De divers mes de venoison;
Grues et gentes et herons,
Perdriz et cines et poons
Tout environ a remanant*

*Orent li petit et li grant.
Et puis fet aporer le fruit
Li hostes Daires par deduit:
Pomes garnates, poires, fies
Et puis amandes et aliës.
De tout fruitz orent a foison,
Du meilleur que trouver pot on:
Pesches, chasteignes, car plenté
A de touz fruitz en la cité.
Du fruit menjüent lieement;
Aprés boivent du vin souvent.*

Esta espléndida descripción del ágape con el que es reconfortado Floire se encuentra en los versos 1489-1508 del manuscrito más arriba citado.

Tras diversas peripecias y paradas llega finalmente a la tan ansiada meta, Babiloine, que va a ser descrita al oyente o lector con todo lujo de detalles, presentando solamente la cara amable de la ciudad, aquello que puede alimentar lo real maravilloso, recogiendo el poeta los elementos más gratos y dulcificantes de lo desconocido. La visión aérea de la urbe, el lecho de sus ríos cuajado de piedras preciosas. Bien es cierto que ésta era la concepción que se tenía en la Edad Media del recuerdo de esta ciudad bíblica, cuna del placer y de los pecados, pero no faltamos a la verdad si esta descripción está en consonancia con el espíritu cortesano de Floire. Puede servirnos de contrapunto la Babiloine descrita en el “roman”.

Aunque Blanchefor haya sido vendida como esclava y sirvienta al rey de Babiloine, tampoco el autor olvida que ha sido educada en el mismo ambiente que su amante y ha participado con él del espíritu refinado de la corte del padre de Floire. Si bien desconocemos su situación en el barco que la ha conducido a Oriente, no es llevada a cualquier estancia del palacio del sultán, sino que es encerrada en una torre circundada por un jardín delicioso, halago de los sentidos¹⁶. El mero hecho de que ella haya sido elegida por el rey para ser su

¹⁶ Una de las más bellas descripciones es la del jardín que hay en la torre de las doncellas. Quizá el autor estuviera pensando en el paraíso terrenal, pues no falta en él motivo ninguno que pueda contribuir a la felicidad de quien lo visite o frecuente por algún motivo, como es el caso de las doncellas que viven en la torre. Comienza diciéndonos que el jardín esta rodeado de altos muros dorados, está dotado de sus correspondientes almenas y en cada una de ellas se encuentra un pájaro fundido que canta cada vez que el aire sopla; este canto atrae a multitud de pájaros policromos que dan amenidad al vergel.

El jardín está rodeado por el río Eufrates en cuyo lecho reposa infinidad de piedras preciosas. Numerosos árboles y arbustos dan sombra, vistosidad y olor. En el centro del mismo se encuentra una fuente y junto a él hay un árbol mágico, perennemente florido, se trata del árbol de la castidad, el que permite demostrar que cada una de la doncellas lo es cuando deba atravesar un puentecillo y permanezca el agua límpida.

La joven que ese año debe casarse con el rey, el árbol se encarga de elegirla dejando caer sobre ella una flor. Ese año, el rey, mediante la magia, consigue que al atravesar el puente, la elegida sea Blancheflor. Esta prolija descripción va desde el verso 1744 al 1863 del “conte”. Este tipo de jardines ha sido estudiado por PATCH, H. R. (1956), *El otro mundo en la literatura medieval*, México (especialmente el cap. V “Viajes al paraíso”, p. 142-181).

esposa, no solo se debe a su belleza física sino que es posible que encontrara en su porte y actitud algo que le favoreciera frente a sus numerosas rivales. Un halo de espiritualidad capaz de atraer a cualquiera y como está envuelto en hermosa cobertura, la llamada que sale de ella supone un atractivo muy difícil de vencer¹⁷.

Al margen de la presentación de suntuosos entornos, hay otros medios más íntimos que revelan el espíritu cortesano de los amantes. Nos referimos a las reflexiones personales que se hacen acerca del amor, en especial Floire, que es quien inicia por medio de la aventura la búsqueda de Blancheflor. También hemos de considerar la única descripción física de los enamorados que tiene lugar durante el juicio al que ambos son sometidos por el rey de Babiloine.

Las reflexiones amorosas, las dudas, cavilaciones, dificultades, entre la sensatez y el amor, reflejan un espíritu de lucha por algo ideal, consustancial con un joven de alma elevada, educado para amar por encima de todo y dispuesto al mayor sacrificio para obtener por recompensa el amor de la mujer que ama. La misma entrega de Blancheflor en la torre donde está recluida supone la culminación de un proceso amoroso nacido muchos años atrás y que ha sido alimentado por todo cuanto le rodea. Si el amor se sitúa en el centro de la

¹⁷ Blancheflor es comprada por el rey de Babiloine a causa de su hermosura y va a seguir el mismo camino que las demás doncellas que están a su servicio. Solamente como sirvienta del rey en la torre donde está enclaustrada, añadirá nuevos motivos para que con el tiempo sea la predilecta. Quizá su humildad y respeto, tal vez la prontitud con que sirve al rey junto a su compañera Claris, hacen que aquél se fije especialmente en ella y decida hacerla su esposa en detrimento de las demás. Así lo manifiesta en la declaración que hace antes de comenzar el juicio contra los enamorados:

*Seur toutes chiere la tenoie.
A lui avoie tele amor,
Prendre la devoie a oïsor;
Pour ce que tant iert bele et gente,
En lui avoie mis m'entente.
Chacun matin soloit venir
A mon lever por moi servir.*

creación literaria soñada por su autor, estamos muy lejos de otro tipo de obras para las que el amor es un elemento más en la vida del hombre, importante como el trabajo o la guerra, la hazaña personal afianzadora de una personalidad. Floire no es un joven belicoso; no participa en empresas heroicas, sino que busca la realización de su propio destino a través del esfuerzo, del convencimiento de que está haciendo lo mejor, de que nada hay tan importante como el amor de una doncella virtuosa, hermosa y buena¹⁸.

También pertenece al ámbito de la cortesanía estar dotados los protagonistas de un ideal de belleza que encontraremos descrito hasta la saciedad en las obras que pertenecen al “roman courtois”. En la lejanía, los modelos propuestos por Ovidio, defendidos por los preceptistas medievales, divulgados por la inicial materia clásica y llevados a la perfección por los escritores de la materia de Bretaña. Se no presentan jóvenes imposibles por la perfección de sus rasgos físicos, la delicadeza de su piel, el atractivo que se desprende de su mirada o de su porte externo, y esto solamente es posible dentro de un ambiente selecto, aristocrático, cortesano, aunque todo cuanto leemos responda a un aprendizaje de escuela¹⁹.

Es muy interesante y atractiva la descripción de Blancheflor cuando está en medio del emir y de los jueces que tienen que ver con el proceso al que es sometida. Hay un cierto deleite por parte del autor y un derroche de poesía en la presentación de la muchacha, capaz de mover a simpatía, si no a su acusador, sí a quienes le acompañan. Veamos los versos 2648-2675:

¹⁸ El debate entre la sabiduría o la sensatez y el amor en el corazón de Floire no supone ninguna novedad; pertenece a una larga tradición que remonta a Ovidio y es muy frecuente en la literatura francesa del siglo XII. Terminaría por codificarse en el *Roman de la Rose*, y si en nuestro “conte” fuera un añadido del refundidor, remontaría a la obra antes citada.

¹⁹ RENIER, R. (1885), *Il tipo estetico della donna nel medio evo*, Florencia; hay poéticas medievales que ofrecieron a los escritores modelos consumados de la belleza femenina, citaremos el *Ars versificatoria* de M. de Vendôme y la *Poetria nova* de G. de Vinsauf; este último nos ofrece una descripción de mujer muy completa. Pueden verse en FARAL, E. (1962), *Les Arts Poétiques du XIIe et du XIIIe siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Age*, Champion, Paris; numerosos ejemplos de textos medievales en CORREA, P. (2002), “El ideal de belleza femenina en los siglos XII y XIII”, *Moda y Sociedad. La indumentaria: estética y poder*, Universidad de Granada, p. 155-186.

*Sa face iert de coulour de rose
 Et plus clere que nule chose.
 Les narilles avoit mielz fetes
 Que s'il fussent as mains portretes.
 Bouche ot bien fete par mesure;
 Mieuilz ne la sot fere Nature,
 Qui fust en fame n'en meschine
 N'en duchesse ne en reine.
 Levres pour bien beisier grosetes
 Et selonc mesure espessetes,
 Les denz avoit petit, serrez,
 Blans comme yvoires reparez,
 De sa bouche ist sa doce alainne,
 Vivre en puet en une semaine;
 Qui au lundi la beseroit
 En la semaine fain n'avroit.
 Le col ot tel et le menton
 Con convient a l'autre façon.
 La char avoit toute plus blanche
 Que n'est la fleur deusur la branche.
 De cors est ele tant bien fete
 Con s'ele fust as mains portrete;
 Blanches mains ot et grelles doiz,
 Lons par mesure, formez droiz,
 N'a si sage homme el parlement
 Qui sache eslire le plus gent.
 De leur bianté tuit s'esbahirent
 Quant el palés entrer les virent.*

La descripción de este ideal de mujer es impensable fuera de los ambientes intelectuales y de las cortes señoriales protectoras de las letras. Reflejan la asimilación de una tradición lejana y próxima a la vez. Quien sabe si esta versión contribuye, junto con otras, a la difusión de semejante tipo de descripciones. La fecha de aparición del “conte” es casi con toda certeza de 1150, y nace en el ámbito cultural creado por Leonor de Aquitania o surgido en torno a su figura. Pensamos que dicha descripción estaba ya en el original y no se debe a refundidores tardíos como ocurre con los prólogos y con algún que otro detalle descriptivo.

Todos los estudiosos de esta versión establecen una estrecha relación con la materia clásica y no anduvo muy descaminado E. Du Ménil cuando la llamó “aristocrática”, reservando el nombre de “popular” para el “roman”. En efecto, el encuadre y desarrollo de la acción, todo cuanto la adorna y embellece, contribuye a sentirla como una obra de minorías, lo que no es obstáculo para que en el decurso del tiempo se extendiera por toda Europa dando lugar a numerosas versiones, unas nacidas tras la lectura del “conte”, otras influidas por el “roman”. Es más, los poetas franceses, provenzales y españoles citan a los enamorados como dechados de amor y ejemplo que deben seguir todos los que están dominados por el amor²⁰.

II

En los albores del siglo XIII, quizá muy a finales del XII, comienza a circular una segunda versión, inspirada en la primera, mantenedora de la línea argumental, pero totalmente diversa en cuanto a su espíritu, ya que el autor la destina a un tipo de público muy distinto, amén de la intención de insertar su creación dentro de un género narrativo que muy poco tiene que ver con el de la versión primitiva. Nos referimos al “roman”.

Que estamos ante una obra amorosa, nadie lo duda, que todo lo que hace Floire es para conseguir a Blanche-flor, tampoco. Cambia el procedimiento empleado y para eso el autor tiene que ofrecernos una visión de Floire totalmente distinta, adecuada al nuevo espíritu que insufla a su creación. Lástima que el poeta no sea un hombre inspirado, pues encontramos

²⁰ Aparte de su conocimiento tanto en Francia como en el dominio provenzal, la leyenda sigue dos caminos opuestos; uno se dirige hacia el norte y el este y otro hacia el sur y oriente. El “conte” prefiere extenderse por el norte y el “roman” por el sur, salvo en España donde se conocieron las dos versiones en el siglo XIII. Hoy disponemos de manuscritos en inglés, flamenco, alemán, islandés, noruego, sueco, y más tardíamente surgen versiones en danés, checo y yiddihs. Hacia el sur, Italia con una versión popular y el *Filócolo* de Boccaccio, un texto en riego bizantino, y en España, aparte de la versión del siglo XIII, su popularización se produjo a través de una segunda redacción aparecida en el siglo XV y popularizada por la imprenta desde los siglos XVI al XIX. También, el conocimiento de la leyenda es muy probable que se extendiera por Portugal y Cataluña, ya que hay numerosas referencias a ella en textos poéticos.

elementos que en manos de otro habrían presentado soluciones adecuadas por su originalidad.

Por lo pronto al poeta no le han interesado las brillantes descripciones de su antecesor; pasa por ellas de puntillas, las conoce y las compendia, quitándoles todo lo que de mágico y maravilloso tienen. Tal vez no interesaran al público al que destina su obra, es muy posible que las considerara superfluas y dañinas para el decurso del hilo narrativo. Estamos ya ante una novela en verso donde la estructura clave es la narración y de todos es sabido que la abundancia de descripciones, sobre todo si son prolijas, causan tedio al lector no muy avezado. Sírvanos de ejemplo la descripción de la copa entregada por los mercaderes a cambio de Blancheflor:

*Et une coupe bien ouvree;
Onques sa per ne fu trouvee,
Onques nus hom ne vit sa per:
Il n'ot en terre ne en mer
Oisel ne poisson qui n'i soit,
Par devison, toz fait a droit.
Desor le bort qui si resplent,
Fu devisé molt sotilment
Si com Helaine fu ravie
Et que Paris prist par folie.
Et cercle d'or ot dui pomeaus;
Portraiz i sont deus damoiseaus,
Qui devoient par nature
Tote maniere d'écriture.*

Frente a la minuciosa y bellísima descripción que leemos en el “conte”, la cual ocupa unos sesenta versos que suponen un derroche de fantasía tanto en la presentación de la copa como en su propia historia aventurera, aquí encontramos una síntesis donde se han recogido sus rasgos esenciales sin detenerse en ellos.

Otra diferencia muy importante es la madurez alcanzada por el protagonista para enfrentarse a problemas relacionados con el mundo de las armas. Floire no conquista a Blancheflor por beneplácito del autor, sino que recurre a empresas bélicas individuales o colectivas para solventar cualquier

inconveniente que aparezca en sus relaciones afectivas. No es un cortesano, su actitud es la propia de un caballero andante en la mejor prosapia de los libros de caballería. Por eso la descripción de lances caballerescos ocupa un tercio de la extensión del texto conservado y al igual que en las novelas de caballería el enfrentamiento es por amor de una doncella a la que trata de salvar o rescatar del peligro al que se encuentra sometida.

El primer episodio digno de consideración por su extensión y repercusiones es el enfrentamiento tenido entre Floire y Maydien, senescal de Galerien, padre del protagonista. Los razones que empujan a Maydien para enfrentarse al desconocido Floire forman parte del entramado de la historia y son exactamente las mismas que leemos en la versión “conte”. El joven, para hacerle olvidar a Blancheflor, es obligado a ir a Montelien, con la excusa de una mejor formación. Como apremiase a su padre para que le enviase a la muchacha, éste se pone de acuerdo con su senescal para acusar falsamente a la joven y condenarla a la hoguera.

Para conseguir su propósito lo primero que hacen es empozoñar una gallina, supuestamente enviada por Blancheflor, que ha de ser servida al rey. Esta, al ser probada por un perro, provoca la muerte del animal. Ya tienen la excusa para someter a la doncella a un juicio sumarísimo y condenarla a muerte. Mientras estas escenas, de fuerte sabor popular, tienen lugar, Floire, ignorante de todo, permanece en su lugar de retiro forzosamente animado con la esperanza de la pronta llegada de su amada. Pero, naturalmente, a causa del incidente de la gallina emponzoñada, Blancheflor no puede acudir a su lado, puesto que ha sido condenada y está a la espera de que se ejecute la sentencia dictada por el rey. Ante esta tardanza, Floire, ni corto ni perezoso, se encamina a Aumarie y nada más llegar es puesto en antecedentes por un ciudadano:

*Quant il ne voit venir s'amie,
Sachoir segurs ne fu il mie,
Vient a son maistre, prant congié;
Pues est el palefroi puié.
Puiant en vient vers la cité;
Un gentill home a encontré,*

Prodons estoit et bien du roi:

*Floire paroils ert lez la loi.
"Paroils", dist il, "dont venez vos?"
"De la cité tot corçoçox.
Merveilles i poëz veoir:
Li rois velt Blancheflor ardoir.
Ersoir le volt enpoisoner;
Ardoir la volt et tormenter."*

Poco tiempo después, Floire trata de impedir el desaguisado que se va a cometer contra Blancheflor y se enfrenta verbalmente al senescal y a su padre. Son muy interesantes las palabras con las que se dirige al rey:

*Ja sui ge issuz de ma terre,
Si aloie aventure querre;
Si chevauchent cinc baron,
Qui tuit erent mi compaignon.*

Reflejan el nuevo espíritu de la obra. Floire se define como un caballero que ha salido de su tierra y va en busca de aventuras. Ya tenemos el ideal caballeresco precisado en un par de versos. El abandono del hogar para emprender un camino hacia lo desconocido en busca de aventuras. No va solo, en lo que miente, sino acompañado de cinco caballeros con los que se lanza a una nueva vida. Como Amadís o cualquier otro protagonista de libros de caballería, se produce la marcha del lugar de la niñez para hacerse un nombre merecedor de nombradía y respeto. Ya sabemos que Floire lo hace movido por el amor de Blancheflor, pero este pensamiento lo oculta por razones de seguridad y recurrir a la ficción de ser un caballero aventurero que ha visto en esta situación condiciones necesarias alimentadoras de su honra. A lo largo de trescientos versos se va a describir el duelo a muerte que mantienen el senescal y Floire.

La descripción del duelo está hecha con toda minuciosidad. El autor va paso a paso para mantener la tensión del oyente o del lector. Es necesario comenzar con los preparativos. Floire le pide a un caballero que le provea de las armas necesarias para su lucha con el senescal. Este hecho ocurre nada más llegar a Aumarie y haberse puesto en contacto con la realidad inmediata. El caballero no se las va a negar. El autor se detiene en la presentación de las armas como

lo haría un buen prosista de libros de caballería.

Lo primero que le entrega es una espada cortante y un caballo, un alazán ricamente enjaezado:

*Et fist amener un destrier,
Un sor baucent, bien acesmé;
Enmi le front fue estelé.*

*Sele ot de molt riche façon;
D'ivreire furent i arçon;
Les auves sont d'autre maniere;
La couverture fu molt chiere,
D'un riche paile volatine,
Jusqu'a la terre li traine;
Li frains estoit a or ovrez;
Les pierres gietent grant clartez;
Quar a compas furent assises
Et par engig i furent mises.
Quant il l'ot fermé en la teste,
Nus hom ne vit si bele beste.*

A continuación Floire se sube al caballo. Porta un escudo bien trabajado y ornado y una lanza o pica cuya asta era de manzano y la punta de hierro acerado bien cortante. Ya lo tenemos preparado para el combate con su espada, escudo y lanza, amén de un buen caballo que no podía faltar en estos acontecimientos.

Mientras Floire se prepara, varios acontecimientos acaecen en el lugar del suplicio. Primero encienden un fuego para quemar a madre e hija. Maydien, el senescal, pide autorización al rey para iniciar el suplicio. Se sigue una larga intervención de Blancheflor. Una oración dirigida a Dios implorando perdón por sus pecados y pidiendo que se acuerde ella en este trance tan duro. A pesar de las peticiones de misericordia, el rey se mantiene inflexible e inician los preparativos para arrojar a Blancheflor al fuego. Es en este momento cuando todos ven cómo se adelanta un doncel ataviado convenientemente:

*Quant es rans est la gent fremie:
Venir voient le damoiseil
Sor le cheval fort et isnel;
Lance sor fautre, tint l'escu,
Toz enbruuuunchiez soz l'eaume agu;
Voie li font, laissent l'aler
Por la pucele delivrer.*

Los sirvientes huyen acobardados y abandonan su presa. El desconocido le dice a Blancheflor que viene a salvarla. El senescal monta en cólera y se dirige al rey conminándolo a que también condene a la hoguera al intruso. Pero Floire, como buen caballero, reclama sus derechos y la mayoría de los asistentes se alegra de la decisión tomada:

*Livrer les velz a grant torment.
Grant pechiez est de la pucele,
S'el i moroit, quae trop est bele.*

*Sui ei venuz por li deffendre,
Se nus velt la bataille prandre.*

Naturalmente el rey no tiene más remedio que acceder a las peticiones del desconocido. Había una ley que autorizaba la defensa de un condenado si éste encontraba un valedor en el último momento. El senescal se entristece y conversa con el rey. Le hace ver que la condena es injusta y por lo tanto el asunto puede acabar mal. A su vez, el rey le dice que él es un valiente y buen justador y no debe tener miedo a nada ni a nadie. A continuación se hace traer sus armas que no ceden en riqueza y posibilidades a las de Floire:

*Ses garnemenz fait aporter,
En la place se fait armer.
Desor un bliant de samit,
Vest un bon hauberc treslit,
Fort et legier et bien tenant,
Un beaume li lacent luisant.
Madien ot çainte une espee;
Il n'ot si bone en la contree,
Fors c'une que Floires en a,*

*Que ses paroillz li presenta.
L'en li amoine un vairon;
Toz fu coverz d'un siglaton.
Li seneschaus i est puié.
Lors li ont un escu baillié,
Qui fu coverz d'or et d'argent,
A floretes avenanment.
Hante ot molt riche en son espié;
Un penon vert i ot lié.*

Tras esta descripción, presentada para demorar un tanto el comienzo del combate, el poeta crea una complicidad muda entre la reina, el rey y Floire que no ha sido reconocido por nadie. Frente a frente, el joven y el senescal cruzan unas palabras, instándole éste a abandonar su empresa, y ante la negativa del muchacho se aprestan a iniciar el juicio de Dios. Comienza el verdadero duelo caballeresco.

El primero en atacar es Floire; lo hace con ímpetu y consigue falsearle el escudo y la cota. Emplea la lanza y la espada. Su acometividad es tal que el senescal no tiene más remedio que morder el polvo. Todos creen que a la primera investida éste va a darse por vencido, pero se levanta con prontitud para proseguir el combate. El rey se ha dado cuenta de la valentía y fuerza del contrincante y de buena gana hubiera ayudado a su camarlengo, mas el código del honor era tajante en estas cuestiones. Nadie podía interferir en una lucha entre dos caballeros. Ellos solos deben dirimir la contienda.

Naturalmente la acometida del príncipe causa una herida profunda en el senescal. La sangre tiñe el campo y éste se da cuenta de que no debe combatir a caballo. Como hombre avezado y astuto, lo invita a bajar de la cabalgadura para seguir el combate a pie. Floire, que es un inexperto, invita a su contrincante a subir al caballo, lo que éste hace rápidamente. Tremendo error, según afirman todos los asistentes, pues el senescal aprovecha una indecisión del joven para atacarlo con presteza causándole una fuerte conmoción al mismo tiempo que le rompe la cota y las mallas. Consigue derribarlo del caballo, y al levantarse, Floire le pide que actúe con él como lo hizo momentos antes, es decir, le permita subir a su cabalgadura. El senescal no lo quiere, sino que con su espada va derecho a herirlo mientras le dice que es un inexperto y

lo va a pasar muy mal.

Son los lances propios de un torneo caballeresco en el que ambos contendientes son derribados del caballo y de acuerdo con las leyes de la caballería deben combatir a pie, pero la inexperiencia de Floire y la soberbia del viejo senescal frustran esta posibilidad. Mas el combate es en defensa de una doncella e indirectamente ésta debe nivelar la balanza, así que se hace presente por medio del llanto, para que sus lamentos lleguen a oídos del caballero que la defiende. La situación en la que se encuentra Blancheflor espolea a Floire que hace maravillas con la espada. Su repentino ataque atemoriza al senescal, circunstancia que aprovecha el joven para subir al caballo con presteza. Una vez en él, arremete contra su oponente con todas sus fuerzas y pericia. Los lances se suceden por una y otra parte. Unas veces parece que Floire toma la delantera, en otras replica el senescal como hombre avezado a estas lides. Al mismo tiempo se lanzan bravatas con la intención de minar la moral del contrario. Es decir, asistimos a un torneo hasta ahora incierto al cual el autor quiere sacarle todo el partido posible y por eso demora el resultado final. Esto nos lleva a la conclusión que este tipo de debate era del gusto de los lectores. Los verdaderos protagonistas son la espada, la lanza y el caballo. Tres elementos indispensables en cualquier torneo que se precie y tenga nombre de tal.

La presencia constante de Blancheflor, su actitud de reclamo al caballero defensor consiguen su efecto. Finalmente Floire, en un acto supremo de fuerza y habilidad consigue su propósito, logra destrozar el yelmo y la cofia de su oponente y abatirlo del caballo dándole muerte:

*Quant Floires a oï parler
De la bataille dessevrer,
De duel morra, s'il en estort;
Quar molt l'a aprochié de mort.
Ferir le vait, molt se basta,
L'eaume et la coïfe li trancha;
Jusqu'es denz l'a tot porfendu,
Contra terre l'a abatu;
Puis essuie le branc d'acier,
Quar a merveille l'avoit chier,
Lors est sailliz el bon cheval,*

*Dont il ot mort le seneschal,
En riant dist a la roïne,
Par dedesoz l'eaume l'encline.
"Ceste pucele vos coumant,
Et en après mon covenant."*

Esta es la primera hazaña caballeresca realizado por el joven²¹. Tiene unos quince años, y su juventud, adivinada por muchos, supone un atractivo y al mismo tiempo un peligro porque, en realidad, se están enfrentado dos fuerzas muy desiguales. La experiencia que dan los años en el senescal, el anhelo de triunfo en el lidiador novel que está dispuesto a demostrar su valía por encima de todo. Una gran antítesis se encuentra en el meollo del inmenso relato caballeresco, la oposición juventud-vejez es manifiesta, y con ella todo cuanto dicho contraste encierra, inexperiencia-sensatez, poco manejo de las armas-destreza en el uso de las mismas, desconocimiento-sabiduría, simplicidad-astucia.

Es muy peculiar en los libros de caballería que, apenas el caballero novel ha abandonado sus lares en busca de aventuras de muy diversa índole, aparezca un enemigo dispuesto a no dejarlo proseguir su camino. Normalmente un hecho como éste suele desarrollarse en campo o en el bosque, lugares por los que debe transitar el caballero para llegar a un castillo; y es en estos paisajes naturales donde están apostados aquellos que quieren frustrar su espíritu aventurero. Normalmente los protagonistas de las obras caballerescas suelen ser jóvenes y sus antagonistas, salvo excepciones, suelen ser mayores y avezados a este tipo de lances, bien gigantes, bien dueños de un castillo situado en el camino seguido por el caballero, bien hombres acostumbrados a este tipo de lucha en la que esperan ganar honra, nombradía, en incluso, si se terciá, riquezas adquiridas por medio de la violencia²².

²¹ El duelo entre Floire y el senescal es desconocido del "conte" y, en consecuencia, tampoco aparece en los textos que están relacionados con él, pero sí es motivo central del "roman" y por lo tanto es conocido de las versiones italianas, de la griega y de la segunda redacción española de probable origen italiano.

²² DUBY, G. (1980), *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Madrid, p. 132-147; KÖHLER, E. (1974) *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*, Paris; CHENERI, M.-L. (1986) *Le chevalier errant dans les romans arthuriens en vers des XIIe et XIIIe siècles*, Genève.

El segundo episodio bélico ocurre nada más poner pie Floire en Oriente en busca de Blancheflor. Se le conoce como enfrentamiento Diogenes-Floire en Fusis, puerto y cabeza de un reino gobernado por Sanon. Este combate supone el afianzamiento del joven como lidiador invencible y le permite prepararse para otra empresa final de carácter épico. La oposición entre Floire y el hijo de Sanon es inesperada. El muchacho llega con su barco al puerto; desembarcan sus hombres y sus caballos. Un ciudadano, al ver lo que está sucediendo, acude con toda rapidez al rey y le comunica la noticia. Diogenes la escucha y, deseoso de aventuras, sin encomendarse a nadie, ni siquiera pedir permiso a su padre, corre a sus aposentos para armarse y solicitar ayuda a sus compañeros.

Floire que está tranquilamente junto a su barco, ve que en lo alto de la montaña aparece una expedición fuertemente armada y que se dirige donde se encuentra. Al punto ordena a sus caballeros que se armen y se acerquen a la playa para poder hacerles frente, no sea que les encuentren desprevenidos. Dirige unas breves palabras a sus hombres:

*“Armez vos tuit! Gel vos commant,
De la vile issent chevalier,
Molt tost devalent el gravier.
Se il nos truevent desgarni,
Il nos avroient tui boni.
Aleꝝ as garnemenꝝ corant!”*

Sus hombres se preparan con rapidez:

*Chascun si vest un hauber blanc,
Ceignent les espees tranchanz
Et lacent les beaumes luisanz
Et son es bons chevaux puiez
Et pranent les forbiz espiez.*

A continuación prosigue dando consignas a los suyos:

“Baron,” ce dit le filꝝ le roi,

*“Traez vos tuit environ moi!
Veez les chevaliers venir!
Mais nes irons pas envahir.
S’il se vuelent a nos meller,
Gardez que nus n’i soit aver,
Mais montrez lor au bien ferir
Que ge puis mielz le champ tenir!”*

Apenas se encuentran comienza el combate que adquiere un tono muy parecido al del episodio anterior. Pero en este caso es de masas contra masas, de caballeros contra caballeros, no destacando ninguno hasta que llega Diogenes y Floire se enfrenta a él. El encuentro es rapidísimo; el carácter atolondrado de Diogenes es aprovechado por Floire para matarlo sin remisión ninguna. No hay una acometida en toda regla; nuestro joven no le da opción a su enemigo y se lo quita de encima sin que medie siquiera una leve resistencia por parte de Diogenes.

Comienza la segunda parte del hecho bélico. Cuando los atacantes ven a su señor derribado y muerto, desfallecen y van reculando a la ciudad. Los acompañantes de Floire, ya mermados, los siguen y se meten en la boca del lobo. Muchos ciudadanos, armados de improviso, caen sobre ellos y se libra un combate cruento. El mismo Floire se ve cercado por una gran multitud; hace proezas sin cuento, mata a todos los que puede, pero poco a poco le van faltando las fuerzas y el cerco se estrecha cada vez más. El momento culminante es cuando cae del caballo y al no poder revolverse, es herido y no tiene más remedio que rendirse con todos los suyos que sobrevivieron a este acontecimiento.

Parece un refriega de asalto y defensa, de ataque fulminante y suerte en la caída del jefe atacante, de huida hacia mejores posiciones y persecución un poco alocada de los expedicionarios. Todo se sucede con enorme rapidez, así como la lucha continuada dentro de la ciudad.

Este último enfrentamiento tiene todos los visos de ser una algarada y resistencia de los moreadores que hacen frente a los intrusos. El final es de prever. Los prisioneros van a ser juzgados, especialmente cuando llega el cadáver de Diogenes a la ciudad. Sin embargo, en la economía de la novela,

nada le puede suceder a Floire hasta que no salve a Blancheflor del harén en el cual está recluida. Por eso nos parece inverosímil la salvación del joven y el perdón concedido por Sanon.

Este episodio es interesante, porque enfrenta a dos jóvenes que están iniciando su carrera como caballeros. Tal vez haya más madurez en Floire que en Diogenes. Este, sin pensar en las consecuencias, se lanza a una hazaña sangrienta para adquirir renombre y merecer ante los ojos de su padre y sobre todo de sus amigos de armas. Floire demuestra una mayor madurez cuando, visto el peligro que se avecina, no pierde el tiempo y ordena a sus acompañantes que se armen y combatan con todas sus fuerzas. Cada uno tiene un motivo distinto; Floire el cumplimiento de una misión que le afecta muy personalmente; Diogenes, el sentido de la aventura y del honor.

El autor no ha sabido sacarle a este acontecimiento todo el partido posible. Si cierta monotonía presidía el duelo con el senescal, ahora todo pasa como una ráfaga, sin que el lector saboree la lucha de dos grandes contingentes que se avistan en la playa; sin que entre los dos protagonistas del hecho se cruce ni una sola palabra, sin que hayan tenido ocasión de conocerse. Recuerda las descripciones de las algaradas que se daban en las villas fronterizas entre atacantes y defensores, en sus proximidades, deseando causar el mayor daño posible y sin apenas obtener un botín sustancioso.

A pesar de la rapidez de los acontecimientos no deja de tener cierto interés el encuentro entre Floire y Diogenes donde parece que al autor le ha llamado más la atención las armas que el hecho en sí:

*Et Floires ert el champ venu,
Lance sor fautre, tint l'escu.
Quant ill i vit sa gent laidir,
Le destrier broche par abir.
Grant doulor fu quant l'encontra,
L'escu et l'auberc li fauxa,
L'espié li met parmi le piz,
Et cil a les arçons gerpiz;
Bien l'enpoint, sel giete el gravier;
Ne li orent mire mestier.*

El último gran episodio de la obra es otro duelo singular entre Floire y el almanzor Jonas de Handres, señor de Acianon. Ocupa trescientos versos y reviste categoría de enfrentamiento épico. Desconocemos el final del “roman” porque el único manuscrito está trunco, pero debía contener el regreso de los amantes al reino de Aumarie. Entre el episodio de Fusis y éste de Babiloine ocurren numerosos incidentes que pertenecen al núcleo de la leyenda.

En resumen se cuenta, tras el perdón de Sanon, la llegada a Babiloine, la estancia en diversos hospedajes, la toma de contacto con la ciudad, la amistad con los últimos hosteleros, el conocimiento exacto del lugar donde se encuentra Blancheflor, el medio utilizado para ponerse en contacto con ella, la estancia en la torre, convivencia con Blancheflor, descubrimiento por parte del rey de Babiloine, condena y juicio. Este último es interrumpido con la llegada a las proximidades de la ciudad de un ejército bien pertrechado al mando de Jonas de Handres quien exige la entrega inmediata de la ciudad.

Este último episodio es una innovación más del autor de esta versión. Supone la madurez de Floire y su preparación como caballero para asumir las funciones de rey, lo que debía ocurrir al final de la obra. Es indudable que estamos ante una versión totalmente distinta, aunque se mantenga el hilo argumental vertebrador de la leyenda. Hay en la intención del autor hacer una versión acorde con los tiempos; en una época en la que empezaban a prosificarse grandes obras en verso con abundantes duelos caballerescos en pro de una dama. Lo que para el primitivo creador eran los remansos líricos y las descripciones suntuosas alimentadoras del espíritu cortesano y aristocrático, son en éste las tres grandes descripciones bélicas que redundan en favor del joven Floire.

Además, en el “conte”, Floire permanece durante mucho tiempo niño y se dice al final de la obra que tenía catorce años, la misma edad de Blancheflor, ya que nacieron el mismo día²³. Indudablemente el protagonista en virtud de su

²³ E. SOMMER en la introducción de *Flore und Blancheflor*, Quedlinburg-Leipzig 1856, edición de la versión de K. FLECK, cree que el origen de la leyenda debe encontrarse en los países germánicos, en mitos nacidos entre los primitivos germanos, como el de los elfos, seres que siempre permanecen niños. Viene a decir que el amor de nuestros héroes, niños aún, es semejante a los amores de los elfos que quedan siempre niños; es preciso suponer que los

juventud no tiene el espíritu avezado a las empresas guerreras y necesita constantemente del concurso de auxiliares. Mientras, en la versión “roman”, aunque vaya acompañado de lucida hueste, todas las decisiones las toma él. Hay un desarrollo natural y temporal más acorde con la temática amorosa. Floire tiene quince años cuando pelea con el senescal y suponemos que cuando ataca a Diógenes y sobre todo cuando se enfrenta a Jonas de Handres debe tener, como dice la primitiva versión española, unos dieciocho años y a esta edad el amor ha alcanzado su madurez, enriquecido con las pruebas superadas por el protagonista.

El comienzo del último episodio bélico se produce muy oportunamente. Floire es sometido a juicio al ser encontrado yaciendo con Blancheflor y la condena de ambos es casi segura; pero en el momento más interesante del mismo, un mensajero anuncia al rey que sus dominios están en peligro, sobre todo la ciudad de Babiloine:

*“Hail!” fait il, “sire amirant,
Voz jostises volez tenir,
Mais noveles devez oïr.
Jonas de Handres, l'aumaçor,
Que d'Acianon est seignor,
Est arrivez en cel rivaige,
O soi mil homes d'un langaige.*

Esta noticia deja estupefactos al rey y a sus consejeros. No saben qué decisión deben tomar. En este momento interviene Floire quien se ofrece a luchar contra Jonas de Handres. El rey, tras no pequeñas dudas, viéndose perdido, acepta encantado y ordena que el juicio se suspenda hasta después del combate. Lo primero que hace Floire es pedir armas para poder enfrentarse a hombre tan arrojado:

*Trois chanbellans i envoia
Et a merveilles les hasta.
A un perron desoz la tor*

rasgos caracterizadores de los elfos, familiares a los francos y a otros pueblos alemanes, han influido en la formación de la leyenda.

*Armerent Floire a grant benor.
A li armer ot trente rois
Et amiranz soissante et trois.
Hauber ot bon et beaume chier;
Meillor n'estut a chevalier.
Floires envia por s'espee
Que el palais ot aportee.
Li pontoniers l'i envia;
Quant il la tint, grant joie en a.*

.....
*Li ammiraus fait un destrier
Molt richement apareillier.
Floires li proxi est montez,
Et un escu li fu donez;
Hante ot roide, bien tenant,*
.....

El combate se inicia con un torneo verbal como era de esperar. Jonas de Handres incita a Floire a abandonar su empresa y le promete grandes dones: lo hará rey del país y le dará una doncella como no ha visto otra igual. Floire le replica convenientemente y llegan a la conclusión de que lo mejor es luchar. En un acto de poderío y soberbia, confiado en sus fuerzas, Jonas prescinde de la protección del escudo y echa mano a su lanza que enristra mientras mantiene a raya su caballo. Floire resiste el primer embate; su escudo es hendido por la fuerza del ataque y su cota de malla se resiente, pero resiste esta acometida. Floire replica con todas sus fuerzas, le rompe al almanzor su cota y lo obliga a descabalg.

Con toda rapidez, Jonas sube a su alazán y echa mano a la espada. Los lances caballerescos se suceden con sus correspondientes alternativas y ambos caen en tierra empujados por la violencia de los golpes. Es un combate en toda regla; sin descanso. Una vez que se hubieron levantado, espada en mano, tras dirigirse palabras, halagadoras por parte del almanzor, inflexibles por parte de Floire, se reanuda el duelo con mayor saña. Hay un momento peligroso para nuestro joven, de duda ante las acometidas y fiereza del almanzor, hasta el punto de que los espectadores temen por la integridad del muchacho:

*Li damoiseaus est molt marritz
 Quant de l'escu s'est desgarniz.
 Du braz senestre se covri
 Et au destre l'ala ferir.
 Li aumaçors l'escu li tent,
 Et cil i fiert tant durement,
 Jusqu'an la boucle le trancha
 Forç fu li fuç, si 'empira:
 Quant il quida, s'espee avoir
 En qui la covint remanoir.
 Estes le vos si avenu
 Qu'il n'a ne lance ne escu.*

Todos en la corte creen a ciencia cierta que su campeón está vencido y lamentan la situación peligrosa y de desamparo en la que se encuentra. En este momento crucial oye la voz de Blancheflor incitándole a la pelea y recordándole el regalo de una de sus trenzas que lleva atado al brazo. La reacción del joven no se hace esperar y reanuda el combate con energía y fiereza. Está dispuesto a terminarlo con presteza y por supuesto como ganador. El arma empleada en esta parte del combate es la espada con la que da un gran golpe en el yelmo de su enemigo, muy cerca del cuello. A causa de la fuerza con la que golpea, el almanzor es herido y cae a tierra.

Floire tiene palabras duras para su enemigo, recordándole cómo se han vuelto las tornas y que no es de buen tono alardear de una posición de ventaja, ni tampoco pavonearse de las fuerzas propias. Y sin pensárselo dos veces, hunde su espada en el lugar donde momentos antes lo había herido. El último acto del monumental combate es la entrega de la cabeza del almanzor al rey de Babiloine. Pero no todo termina aquí, porque Jonas de Handres viene acompañado de lucida y numerosa hueste a la que se debe poner fuera de combate.

En efecto, los compañeros del almanzor lloran a su señor muerto y en este estado de dolor y vacilación son atacados por Floire y los suyos causándoles más de dos mil muertos. Los restantes son encadenados; los pabellones arrasados; las riquezas que en ellos se encuentran pasan a engrosar los tesoros del rey:

Coillir firent les paveillons

*Et la richece des barons
D'argent et d'or et de vaisseaus;
Onques nus hom ne vit tant beaus;
De riches pailles, de deniers
Firent chargier deus cenx somiers.
Nus hom ne set l'avoir esmer
Que il en firent apporter.*

La ciudad de Babiloine es un hervidero de gentes. El rey ordena que los prisioneros sean conducidos a la cárcel para finalmente repartirlos entre los suyos. Entrega las riquezas a Floire y éste, a su vez, se las regala a las gentes. Aquí termina el manuscrito incompleto. A continuación es muy probable que se produjera la entrega definitiva de Blancheflor, una breve estancia en la ciudad y el regreso más o menos accidentado a Aumarie. Quizá el final de esta versión coincida con la que encontramos en la primera redacción española²⁴.

Desde luego hemos de reconocer que con esta última peripecia la educación caballeresca de Floire se ha terminado. Ya está en condiciones de ser un perfecto caballero. En su corta vida, tres acontecimientos bélicos le han endurecido y al mismo tiempo enseñado cómo debe comportarse un caballero en el campo de batalla, esté solo o acompañado de los suyos. De ahí la importancia que adquieren las armas que porta el caballero, la insistencia del poeta en describirlas, su empleo correcto para sacarles el mayor partido posible. Todo esto es fruto de la experiencia, no puede aprenderse teóricamente, sólo la práctica, expuesto al peligro, es el único medio para conseguir el fin propuesto²⁵.

²⁴ GOMEZ PEREZ, J. (1963-1964), "Leyendas medievales españolas de ciclo carolingio", *Anuario de Filología*, años II-III, núm. 2-3, p. 7-137.

²⁵ La bibliografía sobre las armas en la Edad Media, su papel e importancia en la vida del caballero, es muy abundante. Para un público español es muy interesante el extenso capítulo de un libro de DE RIQUER, M. (1987), *Estudios sobre el Amadís de Gaula*, Barcelona, p. 55-180. Estudia las armas ofensivas como la lanza, la maza, el hacha y la espada; y las defensivas, tales el yelmo, la loriga y el arnés, la coraza y las fojas, la sobrevista, las sobreseñales, el gambax y el escudo; ibidem, (1968), *Arnés del cavaller, armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona; BUTTIN, Fr. (1965), "La lance et l'arrêt de cuirasse", *Archeologia*, 99, p. 76-206; MARTIN, P. (1967), *Armes et armures de Charlemagne à Louis XIV*, Friburgo; la obra clásica de LEGUINA, E. de, (1912), *Glosario de voces de armería*, Madrid.

No negamos que el “roman” sea un texto amoroso, que en última instancia lo que se relata es una búsqueda de Blancheflor vendida en tierras alejadas del reino de Aumarie, y que Floire debe rescatarla si quiere tener su vida completa; pero no es menos cierto que solamente con el esfuerzo de su brazo puede conseguirla. Por eso creemos que hay dos visiones distintas de Floire, la que ofrece el “conte”, carente de lances caballerescos, y ésta del “roman”.

Ambas versiones están relacionadas con el camino de Santiago y el autor de la segunda la siente más incardinada al mismo, pues nos cuenta un episodio bélico entre los peregrinos y las huestes de Galerien. Incluso se alude a un milagro, hay un cerco en toda regla y una rendición. La consecuencia del peregrinaje es el desarrollo argumental de la obra, el nacimiento de dos niños de distinta religión y condición social momentánea y, a causa de sus relaciones, se siguen todas las peripecias amorosas y aventureras con las que nos deleitan los autores.